

## 1.- INTRODUCCIÓN

La población es el recurso más importante de cualquier país. El número de personas, como se distribuyen, su comportamiento en la dinámica natural (nacimientos y defunciones), su movilidad espacial o su nivel de estudios, conforman algunas de las variables básicas para definir y comprender el grado de desarrollo de un territorio.

Para el conocimiento de los distintos aspectos que afectan a la población se utilizan **fuentes demográficas**, como los censos y los padrones. De la elaboración de estas fuentes se encarga a nivel nacional el Instituto Nacional de Estadística (INE)

## 2.- LAS FUENTES DEMOGRÁFICAS.

En España las fuentes demográficas más importantes son:

- **El censo** es el recuento individualizado de la población del país en un momento determinado. Recoge datos demográficos, económicos y sociales de la población: total de efectivos de hecho\* y de derecho\*, sexo, edad, estado civil, lugar de nacimiento, nacionalidad, lengua hablada, nivel de instrucción, características económicas, fecundidad de las mujeres y vivienda. El censo se realiza en España cada diez años; desde 1981, en los años acabados en 1. Es un documento estático que refleja el estado de la población en el momento que se realiza.

- **El padrón municipal** es el registro de vecinos de un municipio, por lo tanto la gestión corresponde a los Ayuntamientos. Recoge también datos demográficos, económicos y sociales de la población, aunque en menor número que el censo. El padrón se actualiza el 1 de enero de cada año y es un documento dinámico que se modifica constantemente con los nacimientos y defunciones y con las altas y bajas residenciales de los vecinos.

- **El registro civil** anota nacimientos, matrimonios y defunciones. Con estos datos el INE elabora las estadísticas de Movimiento Natural de la Población.

- **Otras fuentes demográficas** son **las estadísticas**, que copilan datos procedentes de diversas fuentes, y **las encuestas**, que ofrecen información más detallada, pero sobre muestras muy inferiores. Entre las más utilizadas están los Anuarios Estadísticos del INE, la Estadística de Variaciones Residenciales (anual, para las migraciones) y la Encuesta de Población Activa (EPA, trimestral, para el mercado laboral).

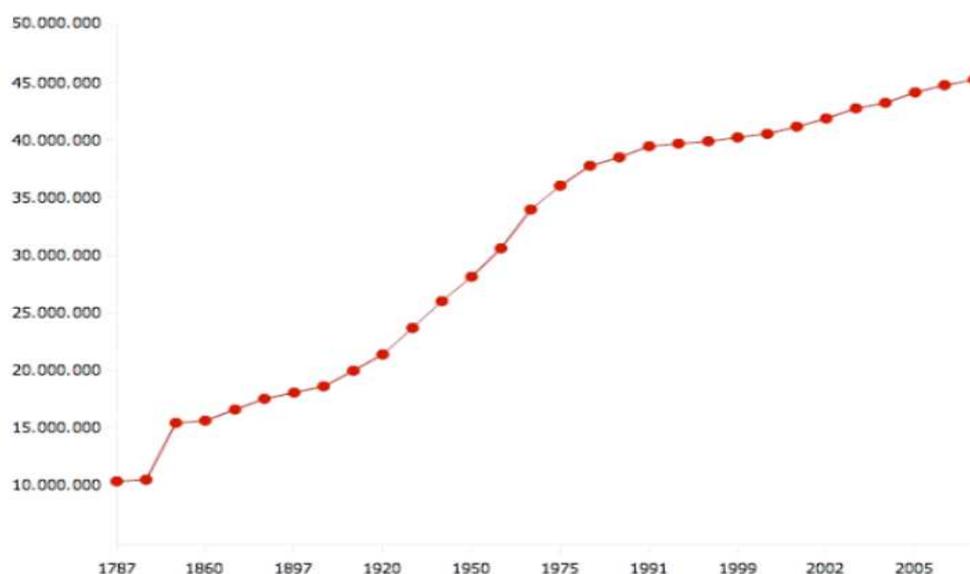
## 3.- EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN DE EFECTIVOS DEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA.

Los **efectivos** demográficos de España ascendían en 2011 a *47.190.493* millones de personas según el Instituto Nacional de Estadística.

Desde principios del siglo XX hasta hoy los efectivos demográficos españoles se han doblado. Este crecimiento, resultado del crecimiento natural y del saldo migratorio, no ha sido constante, sino que en él pueden distinguirse tres etapas:

- a) **Desde mediados del XIX a principios del XX, el crecimiento fue bajo**, debido a un crecimiento natural escaso (altas tasas de natalidad y de mortalidad) y a la emigración a ultramar. El repunte en los tres últimos años del siglo XIX es fruto de las repatriaciones que siguieron al desastre colonial de 1898.
- b) **El período entre 1900 y 1975 se caracterizó por un alto crecimiento demográfico**, especialmente durante la década de 1960, debido al elevado crecimiento natural característico de la transición demográfica. El incremento habría sido mayor de no haberse visto limitado por factores como la persistencia parcial de la mortalidad catastrófica por epidemias (gripe de 1918); guerras como la de Marruecos (1908-1927) y la Guerra Civil (1936-1939); y la emigración a ultramar y a Europa.

- c) Desde 1975, el crecimiento de la población española es muy bajo y se debe sobre todo al escaso crecimiento natural determinado por el hundimiento de la natalidad y las bajas tasas de mortalidad. El retroceso habría sido mayor de no haber sido por la acción compensadora del retorno de los emigrantes causado por la crisis económica mundial y la inmigración extranjera. Actualmente las cifras de crecimiento son bajas y muchas provincias presentan saldos negativos.



#### 4.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

##### 1.- Características de la distribución.

Los 46 millones de habitantes que tiene España se distribuyen irregularmente en el espacio. Para expresar esta distribución se utiliza el concepto de **densidad de población**, que relaciona la población de una zona con su superficie en kilómetros cuadrados.

$$D = \frac{\text{Población}}{\text{Superficie en Km}^2} = \text{hab/km}^2$$

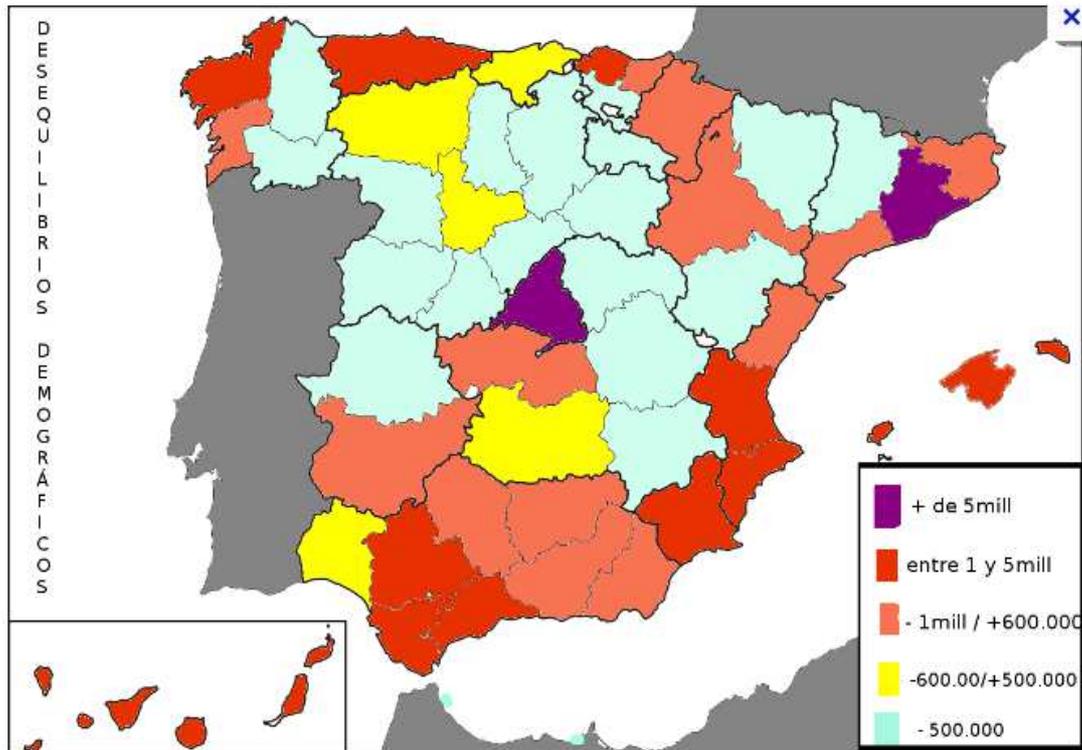
La densidad de población española ha ido aumentando a lo largo del tiempo hasta situarse actualmente en 91,18 hab/km<sup>2</sup> (2008). Este valor es moderado e inferior a la media europea, que sobrepasa los 110 hab./Km<sup>2</sup>. Sin embargo este valor medio esconde **fuertes desequilibrios espaciales** entre áreas de concentración, que superan claramente la media nacional y áreas de despoblamiento, donde no se alcanzan los 25 hab/km<sup>2</sup>.

Así, la distribución de la población española presenta los siguientes rasgos:

a.- **Contrastes entre la periferia y el interior.** Las grandes *áreas de alta densidad* se localizan en Madrid, la periferia peninsular, Baleares y Canarias, contando también a Ceuta y Melilla; y las grandes *áreas de baja densidad*, en el interior peninsular, correspondiendo las densidades más bajas a algunas áreas de montaña (< de 10 hab/km<sup>2</sup>).

b.- **Contrastes entre las áreas urbanas y las rurales.** En cada una de las áreas anteriores las mayores densidades demográficas corresponden a los núcleos urbanos: las capitales provinciales y las ciudades con importantes funciones económicas, industriales o terciarias. Así, los municipios urbanos de más de 100.000 habitantes acogen al 35 % de la población en menos del 3% del espacio, mientras que los municipios rurales, con

menos de 10.000 habitantes, albergan solo al 23;9 de la población en el 80% del territorio.



## 2.-Factores explicativos de la distribución

Los factores que explican estas desigualdades en el reparto de la población son naturales e históricos.

- **Los factores naturales**, especialmente el relieve y el clima, han tenido importancia en la distribución de los efectivos demográficos en épocas pasadas. La población prefiere los lugares de relieve llano y baja altitud, los climas templados y húmedos y los lugares con acceso al mar o a ríos. Ello explica que las máximas densidades se localicen en la costa, los valles fluviales y las llanuras.
- Los **factores históricos** influyen también, pues la distribución de la población ha variado a lo largo de la historia, en relación con los cambios habidos en la estructura socioeconómica (procesos de industrialización y terciarización), en el proceso de urbanización, en el desarrollo de las infraestructuras de transporte y comunicación (que inciden en la movilidad y la accesibilidad) y en la organización político-administrativa del territorio (divisiones provinciales y autonómicas).

a) **En la época preindustrial**, hasta mediados del siglo XIX, comenzó a gestarse la actual distribución de la población: en este momento, los factores más influyentes eran los naturales y la estructura socioeconómica, de base agraria.

- La población se concentraba en las áreas que ofrecían mejores condiciones naturales para la actividad agraria predominante: la costa mediterránea, con relieve llano, inviernos suaves y posibilidad de riego, y las costas, valles y colinas de la España atlántica. En las llanuras del interior

peninsular, esta actividad se veía obstaculizada por la elevada altitud media, la sequía estival y el rigor de los inviernos, localizándose las densidades más elevadas en los valles fluviales. No obstante, en esta época **el interior peninsular estaba mucho más poblado en relación con la periferia**. Así, en el siglo XVI, gracias al descubrimiento de América, Castilla alcanzó una gran prosperidad económica y se convirtió en la zona más poblada de la Península. Y las densidades más altas se localizaban en el centro-norte peninsular. Sin embargo en el siglo XVII, la crisis económica y demográfica, de la que Castilla tardó más en recuperarse, dio lugar a movimientos de población hacia la periferia, de modo que en el siglo XVIII la situación se había invertido y eran las regiones costeras e insulares, con actividades económicas basadas en un floreciente comercio marítimo, las de densidades más altas, y las interiores, las menos densamente pobladas.

- Por otra parte, los contrastes demográficos entre el campo y la ciudad eran menos acusados. La población se alimentaba de lo que producía el entorno, dado el escaso desarrollo de los sistemas de transporte, por lo que el campo estaba lleno de caseríos, aldeas, pueblos y ciudades de modesto tamaño.

b) **En la época industrial**, entre mediados del siglo XIX y la crisis de 1975, **se consolidaron y agudizaron los contrastes** actuales en la distribución de la población. En esta época, los factores físicos perdieron importancia, a favor de los factores humanos, como el inicio y el auge de la industrialización, el desarrollo urbano y del sistema de transportes, y los cambios en la organización político administrativa del territorio.

- **Entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX** comenzó el proceso de industrialización y la crisis de la agricultura tradicional, motivada por el inicio de la mecanización y por la revolución de los transportes. Esta permitió la rápida llegada de alimentos a mercados lejanos, favoreciendo el paso de una agricultura tradicional de policultivo orientada al mercado local, a una nueva agricultura especializada que destinaba su producción a mercados cada vez más lejanos. Por otra parte, la nueva división provincial del territorio realizada en 1833, favoreció el desarrollo de las ciudades elegidas como capitales provinciales, que concentraron las tareas administrativas, los nuevos sistemas de transporte y los servicios. Estas transformaciones repercutieron en la distribución de la población.

\* Aumentaron su peso Madrid (por su papel como capital y centro financiero del Estado, que estimuló su desarrollo industrial) y las regiones periféricas, en unos casos por su alto crecimiento natural (Galicia, Andalucía y Murcia), y en otros por la instalación de industrias que atrajeron población (Asturias, País Vasco y Cataluña). En cambio, las regiones del interior continuaron perdiendo efectivos demográficos.

\* La concentración de la población en las ciudades se incrementó, especialmente en las que recibieron implantaciones industriales o fueron elegidas como capital provincial. Ambas recibieron inmigrantes procedentes del campo, que inició así un proceso de despoblamiento.

- **En el período comprendido entre 1960 y 1975**, superada la recesión que supuso la Guerra Civil y la posguerra, se alcanzaron los mayores desequilibrios en la distribución de la población. Los factores principales fueron el auge industrial y el desarrollo del turismo y de los transportes.

- Crecieron las regiones industriales anteriores, a las que se sumaron el valle del Ebro, y las áreas turísticas mediterráneas e insulares, gracias a las migraciones procedentes del interior.
  - Las grandes metrópolis concentraron casi en su totalidad el desarrollo económico y experimentaron un enorme crecimiento a costa de las migraciones procedentes del espacio rural. En este, muchos ámbitos con condiciones físicas desfavorables quedaron débilmente poblados y desconectados de la red de transporte y comunicaciones, impidiéndoles alcanzar el umbral de demanda y accesibilidad necesarios para la implantación de actividades económicas dinamizadoras.
- c) **En la época postindustrial**, a partir de la crisis de 1975 tienden a mitigarse los contrastes en la distribución de la población. Las causas que lo posibilitan son las repercusiones de la crisis y los nuevos factores de desarrollo surgidos a partir de esta.
- La desindustrialización y el paro motivados por la crisis hicieron perder su capacidad de atracción a las áreas industrializadas, especialmente a las más duramente afectadas por ella de la cornisa cantábrica (Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa), que crecieron por debajo de la media o ligeramente por encima, mientras que las zonas tradicionalmente emigratorias del interior disminuyeron las salidas o incluso recibieron inmigrantes retornados. En cambio, los nuevos factores actuales de desarrollo, como la primacía de los servicios, la difusión espacial de la industria y la agricultura tecnificada, apuntan a la consolidación demográfica de Madrid, del eje mediterráneo y del valle del Ebro.
  - Por otra parte, la concentración demográfica en las grandes ciudades se ha visto frenada a favor de las ciudades medias y pequeñas, e incluso de algunos espacios rurales. Las causas de este hecho son de diverso tipo.
    - La saturación de las grandes urbes y a la tendencia a desconcentrar la residencia y la actividad económica hacia espacios más baratos y menos congestionados. Este hecho favorece especialmente a los núcleos de población situados en una posición más ventajosa en los principales ejes de transporte y comunicación.
    - La implantación y consolidación del estado de las autonomías y la nueva orientación de las políticas de desarrollo territorial que tratan de mitigar los desequilibrios espaciales fomentando el desarrollo endógeno han jugado a favor de esta tendencia equilibradora. Este hecho se está viendo favorecido por las nuevas tecnologías de la comunicación, que posibilitan la difusión espacial de la actividad económica y la accesibilidad independientemente de la localización geográfica. Gracias a ello pueden modificarse positivamente las condiciones de aislamiento de algunas zonas rurales, rompiéndose uno de los elementos principales de su despoblación.

**Las consecuencias de este desequilibrio en el reparto de la población**, que es un reflejo de las desigualdades en el desarrollo económico, son socioeconómicas medioambientales.

- Desde el punto de vista **socioeconómico**, las regiones más pobladas y desarrolladas atraen infraestructuras y equipamientos de mayor calidad, que estimulan la implantación de las actividades económicas más innovadoras y modernas, generadoras de un mayor nivel de riqueza. Además, por su mayor población y renta, cuentan con mejores servicios sanitarios, educativos,

culturales y de ocio, que permiten un mayor nivel de bienestar y de calidad de vida.

- Desde el punto de vista **medioambiental**, la concentración de la población y de la actividad económica en ciertos espacios puede generar problemas, como la sobreexplotación de los recursos; la presión sobre algunos escasos (como el agua en la zona mediterránea); la destrucción de espacios naturales, para el asentamiento o la explotación económica; la contaminación atmosférica y el aumento del ruido en los grandes complejos industriales y aglomeraciones urbanas; el deterioro del suelo y de las aguas (ríos, mares y playas), y la acumulación de un creciente volumen de residuos sólidos urbanos. Por otra parte, en las zonas que quedan despobladas, también se produce en muchas ocasiones un deterioro medioambiental por el abandono de ecosistemas naturales de gran valor, sobre todo en las áreas de montaña.

**Para paliar estos desequilibrios**, es necesario promover el desarrollo endógeno de las zonas más despobladas, diversificando las actividades económicas y creando infraestructuras y servicios que colaboren al mantenimiento de la población.